

Poemario de Isaac Reyes

Isaac Reyes

Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

Me pesa

Creo

Un millón de pasos

Algún día

Lejano

Carta

Deambular

Me pesa

El corazón me pesa al ruidoso andar de las
manecillas,

me gritan como un tumulto enardecido de tu presencia falta, de la hiel entre mis dedos y de las
cartas

a medio terminar, manchándose de esa espesa polvadura de olvido.

Me pesa la luz cenital de la lámpara que dibuja la sombra que va arrastrando las rodillas,
escondiéndose bajo sus palabras oxidadas por el agua de aquellos setimientos
estancados.

Me pesa la lejanía de mil y un tristezas entre tu boca y la mia,
entre mi boca y tu oído, entre mis manos y las tuyas de las que, sediento de ti, bebería.

Me pesan tus pupilas al saber que no
soy yo quien exalta a esos dos gatos negros en
tus cuencas, porque es mi corazón quien te ve a los ojos.

A mi corazón le pesa, que a ti no te pese.

-Isaac Reyes

Creo

Creo que el invierno mengua la gracia nuestra,
desmorona el sueño y las sutilezas,
hay esquivas en el suelo de las tristezas,
cuando el suplicio en las sienes va y espera.

Es el frío quien te susurra las penas,
es el frío quien hasta en los huesos quema,
el frío seca la voluntad, la aqueja,
en el bullicio del silencio te apresa.

Creo que el invierno también nos acerca,
cuando en la mesa con festín se celebra,
cuando la nostalgia en los poros nos llena,
y la luna emana su luz etérea.

Aunque los campos con rosas ya no crezcan,
aunque al roble y el canto los canarios dejan,
y a la lira las cuerdas le fallen,
el invierno es el puente a las paces.

-Isaac Reyes

Un millón de pasos

No hubo día más fatídico aquel
cuando a los pinos el viento ya no meció,
inmóviles ante el estridente sonar de un corazón
sollozante,
el ocaso permaneció eterno como tu ausencia,
incluso las montañas parecían más inamovibles que antes.
La lluvia no cae,
los ríos no fluyen,
al igual que el pielago del mar y su espuma no danzan,
y el astro dorado no refleja en tu espejo su mirada flagelante.
Sin el reloj moviéndose ni el sol jugando a hacer sombras
¿Como sabré cuántas horas sin ti he pasado?
A raíz de tu marcha de amor sin mí
ahora mi medida de tiempo son la cantidad de pasos que lejos de mí haz dado.
Y es que en tiempos sin segundos una alma herida se cura después de un millón de pasos dados.
-Isaac Reyes

Algún día

Tuve una vez,
una amiga,
su voz era el silencio,
su mirada era la incertidumbre y sus
palabras eran las horas de mis días.
La amistad que me ofrecía era
intangible, ajena al tacto,
nunca pudimos abrazarnos;
era un gran sacrificio
el no poder correr a su brazos.
Paciente, me esperaba cada
vez que me iba,
a pesar de las largas demoras
ella con calidez me recibía,
pero la soledad y el desgaste
de los días hizo estragos,
su voz se quebranto y sus palabras
distantes y frías.
Un día, ella se rindió conmigo
y partió,
quise buscarla pero fue inútil,
ella se había ido,
parte de mí con ella marchó.
Tal vez un día ella vuelva,
mi amiga, esperanza.
Espero que vuelvas
algún día.
-Isaac Reyes

Lejano

Me he distanciado de los días soleados y de las noches estrelladas,
cuando el sol parece no quemar
y el cielo azul se desmantela al negro,
de cada reflejo en los charcos y espejos
me pierdo,
no por desconocerme,
es que me noto más lejos.

Me noto incierto, como sombras sin luz para que se derramen o la fotografía en el agua que se sacude.

Distante por la escasez de las estrellas,
ya no las encuentro,
me pregunto si cada vez son menos o solo nos hemos vuelto indignos de verlas.

Lejano me encuentro, a leguas,
kilómetros y millas de la certeza
del sendero a tomar o si el desfiladero
es otra ruta más, me niego a declararme perdido, solo me encuentro lejano de mí.

-Isaac Reyes

Carta

Escribí una carta a nadie, a quien encuentre entre mi sien las conjeturas de mis actos,
quien encuentre la voluntad entre mis dedos y la ponga entre las costillas,
que más lleno está un cajon vacío;
quien en la súplica halle mi garganta y
en mis órbitas el escozor.
No hay espigas donde estoy
ni piedra para tallar mi nombre,
apenas desamores
de primaveras e inviernos,
donde hay tumbas sin ataúdes.
Escribí muchas cartas a nadie, una cada vez que enterraba a los hombres que fui.

Deambular

Me gusta deambular por las calles,
sentarme en bancas olvidadas
y vanamente buscar entre las miradas
piezas y surcos para formar la tuya.
Buscando el rayo de sol escurriendo
entre los árboles que empapa mi piel,
me acaricia como lo harían tus manos.
Busco entre timbres y líneas telefónicas
psicofonías de tu voz,
en el alboroto citadino las sílabas y la risa
y en las catedrales y expiatorios
los ecos de tu silencio,
entre el asfalto y la prisa busco
el andar tus pies.
Busco entre el rocío y el pétalo tus labios
y en el calor la suavidad de tu piel,
tu figura trato de hallar en el cielo
pero está despejado,
en la sombra podría buscarte,
pero de allí vengo yo,
ahí no voy a encontrarte.
Las farolas van encendiendo
anunciando inevitable
el porvenir de las estrellas,
busco en ellas reminiscencia
de tu alma y tus pendientes,
irónico, la luz a la esperanza palidece.

Ya ha anochecido y me pierdo
en callejones inundados de niebla,
aire frío y vacías pasarelas,
no hallé de ti nada más que

en el cementerio, tu amor,
de una mujer que jamás conocí.
-Isaac Reyes